



Al pie de la Cordillera

** Breve regreso del compositor Juan Orrego Salas lo enfrenta a cambios, nostalgias y esperanzas*

CURRICULUM DEMOLEDOR. Sugiere a un venerable anciano, sumido en los brillantes recuerdos de la música chilena. Juan Orrego Salas tiene más de 60 años, delgado y alto, crítico, elegante, sereno, tajante. De viejo, nada.

Desde el 61, cuando Estados Unidos le ofreció mejores horizontes, ha vuelto a su patria un par de veces. El 72, a recibir un doctorado Honoris Causa de la UC. El 73, al funeral de su padre. Hoy, una visita breve con la última de sus casi 80 composiciones, *De profundis*.

Es uno de los más brillantes compositores nacionales. En Europa y Estados Unidos le encargan obras, se estrenan, se difunden. Crea el Centro Latinoamericano de Música de Indiana y desde allí incentiva la investigación. En Chile, los estudiantes del Conservatorio agasajaban su nombre, que pertenece a la tercera generación de compositores de este siglo, junto a René Amengual, Alfonso Letelier, Carlos Risco.

De las dos temporadas musicales de este año, la Filarmónica no incluyó ni una sola obra nacional. La Sinfónica tocó dos: de Gustavo Becerra y Orrego Salas. "Nosotros dos somos músicos establecidos. Me parecería lo mínimo una obra chilena por concierto. No es una exageración para Inglaterra, Yugoslavia, Estados Unidos, Polonia. Tuve hace unos días una reunión con compositores jóvenes. Alejandro Guarello, Cecilia Cordero, Andrés Alcalde, Jorge Hermsdahl. Me parece gente de mucho talento y calidad. Me preocupa que ellos, junto a Cirilo Vila, Jaime González, Wilfried Yung, Juan Lissman, no se difundan".

Mercadería magnífica.— Orrego Salas se crió "en los últimos vestigios de la ópera, cuando los héroes eran los caballeritos enamorados de las sopranos, los do de pecho. A los cinco años vi al propio Mas-



Orrego Salas.
"Mi sueño es volver"

tagui dirigir la *Cavalleria Rusticana*. La de entonces era una estructura musical monodítica. Tuvo su origen y su fin en la U. de Chile, en Bellas Artes y la Facultad de Música".

Al regresar, en 1980, encuentra una "dispersión de la actividad musical". Su visión es dura. No le gustan dos orquestas, la Agrupación Beethoven, la Corporación Cultural, los Institutos culturales. "Es calidad y orientación lo que hay que jugar. Me preocupa cuando la música está limitada a poca gente que puede pagar en esta era de autofinanciamiento. Desde la mercadería—la música—tiene absoluta garantía de venta. Porque no hay dudas de que Beethoven, Mozart y Chopin son mercancías magníficas. Pero se está desono-

ciendo lo básico, la creación del país, no sólo en la música culta, también en la popular".

"Pongo la TV y escucho un *rock and roll* barato, en un pésimo inglés, imitativo de los peores programas de Estados Unidos. Lo mismo en las paselerías. Se venden barafas en *Jumbos*, en vez de vender empobrados y alfajores. Un país que ha perdido el contacto con su propia tradición ha perdido su lengua".

Una fuera de Chile ya hace 20 años y sigue componiendo con textos de la *Misural*, Huidobro o el *Canto General*, de Neruda. Y una constante búsqueda religiosa.

"Es verdad que mi música, de vivaz se torna cada vez más dramática y reflexiva, probablemente más consciente del mundo que me rodea. Hace 1980 años que se habla de *et in terra pax*, una paz que el mundo nunca ha podido sustanciar. Debemos actuar como la Iglesia chilena, mirar hacia aquellos sectores que son los que realmente nos deben preocupar. Es lo que veo en la obra del Cardenal. Llega el momento de actuar conforme a lo que se dice".

Su pensamiento se refleja en *Los Días de Dios*, una de sus últimas obras. "Es una visión total del Génesis, como la de un astrónomo del siglo 20 que mira el mundo desde arriba". Dios y Satan plantean sus conflictos en el texto de Adán, de Huidobro. El mismo texto que probablemente utilizará en una nueva obra para el conjunto Quilapayán.

Chinos, gatos y guerra.— Orrego Salas enfatiza el compromiso del artista con su tiempo. "El artista no puede ser indiferente. El que no vive intensamente la época que le ha tocado vivir no reflejará en su obra esas raíces. Ahora bien, todavía creo que con el Do Mayor de Mozart y Bach se puede comunicar un mensaje totalmente nuevo. Lo mismo que Cervantes y García Márquez, que usando el lenguaje

AUTORÍA

Lipthay, Isabel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al Pié de la Cordillera Música [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile